

Incrementar la productividad: un imperativo del sector palmero colombiano

El sector palmero colombiano atraviesa por una situación preocupante de baja productividad, en caída continua por varios años, que supera cualquier previsión. Históricamente, los rendimientos de fruta y de aceite por hectárea cosechada han fluctuado, aunque a largo plazo se espera que aumenten como resultado del avance tecnológico y la innovación. A diferencia de lo ocurrido en la década de los años noventa, cuando con algunos altibajos la productividad de aceite de palma crudo por hectárea se elevó de 3 toneladas en 1992 a 4,1 en 1999, en esta década, se estabilizó en 4 toneladas por hectárea en el trienio 2004-2006 y declinó en los últimos cuatro años, de modo que los pronósticos al cierre de 2010 la sitúan en 3,1 toneladas.

Con excepción de la Zona Central, que incrementó su producción por hectárea a un máximo de 5 toneladas en 2008, las demás zonas palmeras cayeron en el periodo 2006-2010. Infortunadamente, este fenómeno ya impactó a la Zona Central y la predicción es que 2010 cerrará con menos de 4 toneladas por hectárea.

Las causas asociadas a la baja de productividad se han discutido y caracterizado en varias oportunidades. Entre las más determinantes se identificaron: problemas fitosanitarios, baja polinización, cambio en la estructura de edades de las palmas, reducción de la fertilización, aspectos climáticos inesperados o que responden a ciclos, indicio de un severo cambio climático y manejo inadecuado de los cultivos (especialmente en proyectos nuevos que no cuentan con cultura gerencial, lo cual se traduce en una ampliación de las brechas productivas).

El fenómeno de menores productividades ha alcanzado una manifestación a escala mundial en el presente año pues, según datos recientes, la producción de Indonesia apenas crecerá 1%, mientras que Malasia mantendrá la misma producción del año anterior, a pesar del gran crecimiento en sus áreas sembradas en los últimos años.

En términos económicos, la menor productividad le ha costado al sector palmero colombiano alrededor de 25% de los ingresos en el último año, si se toma como referencia un rendimiento promedio potencial de 4 toneladas de aceite por hectárea, frente a 3,1 estimado; lo cual, valorando la producción a precios de 2009, alcanza los \$330.000 millones (US\$180 millones), cifra a todas luces muy significativa.

Cabe resaltar que el impacto del severo descenso de la productividad sobre los costos va más allá. En efecto, la reglamentación que ha promovido el Gobierno Nacional, con el concurso de la agremiación palmera, para el mercado de biodiésel, ha expandido el mercado local y le ha dado posibilidades al sector de mejorar sus ingresos por efecto de la ampliación de las ventas a un mercado con mejor precio. Sin embargo, esta posibilidad no se ha aprovechado plenamente, puesto que ante la caída de la producción, las industrias alimenticias y no alimenticias, incluyendo en este último grupo a las plantas de biodiésel, complementaron su abastecimiento con importaciones en el segundo semestre del año. Con mejores productividades no se hubiese requerido acudir a proveedores externos.

No se puede desconocer que los buenos precios internacionales, vigentes en la actualidad, han permitido sobrellevar esta emergencia de bajos rendimientos y revaluación del peso colombiano; la cual, sin duda, hubiese sido una excelente oportunidad para lograr mejores ingresos y aumentar la capacidad de inversión. De acuerdo con el comportamiento volátil de los precios, esta situación de niveles tan altos es coyuntural; por el contrario, la revaluación del peso, impulsada por la creciente inversión y la generación de divisas del sector minero-energético, se perfila como más duradera. Esta perspectiva obliga al sector palmero a mejorar su productividad, para poder seguir siendo competitivo en los mercados interno y externo.

El imperativo de incrementar la productividad y superar la problemática fitosanitaria, trazado por el Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite de 2010, debe ser acogido y materializado por todos los palmicultores, el gremio y el Gobierno Nacional, con miras al desarrollo sostenible de la cadena, articulada en torno a la fabricación de alimentos, jabones, biodiésel, oleoquímicos y demás, y al mejoramiento del bienestar de los palmicultores, los trabajadores y las comunidades rurales.

Numerosos palmicultores han renovado sus plantaciones, sembrado áreas nuevas con materiales vegetales más promisorios, incorporado nuevas tecnologías, liderado el desarrollo de núcleos productivos y una más amplia organización regional y local. No obstante, se presentan amplias brechas entre productores y, por tanto, un gran potencial hacia el mejoramiento productivo.

Por su parte, el gremio ha puesto en marcha y reforzado estrategias tendientes a aumentar la productividad. Cenipalma fortaleció su programa de manejo y control de plagas y enfermedades, lo cual dio sus primeros resultados en 2009 cuando un grupo de investigadores liderados por el ingeniero agrónomo Gerardo Martínez, PhD., descubrió el agente causal de la pudrición del cogollo (PC).

Fedepalma creó la Gerencia Nacional para el Manejo Sanitario y, en consecuencia, se desarrollaron y fortalecieron Coordinaciones Regionales, y se consolidó el Programa de Extensión, el cual ha apoyado la creación de las Unidades de Asistencia y Auditoría Técnica, Ambiental y Social (UAATAS) por núcleo palmero. Esto se ha llevado a cabo en coordinación con la División de Transferencia de Tecnología de Cenipalma que, a su vez, ha permitido la unificación de criterios y la aplicación de tecnologías para la identificación y tratamiento temprano de la PC, así como su correspondiente auditoría técnica. De manera adicional, la Federación gestionó un convenio con el ICA para

fortalecer el manejo fitosanitario regional y nacional de forma más eficiente.

El cierre de brechas de productividad es otro componente clave, por lo que el Fondo Latinoamericano de Innovación en Palma de Aceite (Flipa), con el apoyo de Cenipalma y Fedepalma, ha puesto en marcha un proyecto con miras a alcanzar este propósito, financiado con recursos internacionales (FAO y CFC) y nacionales de contrapartida. El gremio está elaborando el Plan Nacional de Productividad Palmero, tendiente a identificar problemas y oportunidades para su mejoramiento, y se encuentran en marcha programas para fortalecer los sistemas de información que mejoren la toma de decisiones en las diferentes zonas.

El Gobierno Nacional tiene un papel fundamental que cumplir para garantizar un riguroso manejo de la protección vegetal, la investigación, la transferencia de tecnología, la generación de incentivos para la asistencia técnica, así como para mejorar la educación e impulsar la mecanización. Un ejemplo claro de su gestión estratégica ha sido la reciente medida de baja de los aranceles para la importación de insumos y equipos que, en alguna medida, contribuye a reducir los costos de producción, y de esta forma impacta la productividad.

El reto en una perspectiva de largo plazo consiste en revertir la tendencia y promover el mejoramiento continuo de la productividad. Los problemas sanitarios pueden superarse con manejo adecuado, mediante la aplicación de tecnologías desarrolladas por Cenipalma u otras entidades; el cierre de brechas de adopción de tecnología en los núcleos palmeros empezará a dar resultados en la medida en que los palmicultores se organicen en torno a ellos y accedan a la asistencia técnica que allí se ofrezca. En definitiva, se requiere conjugar iniciativas, esfuerzos y recursos de diversa naturaleza y procedencia, a efectos de encaminar nuevamente al sector por una senda de crecimiento sostenido de su productividad.